

RELATO BASADO EN GRABADOS DE PIRANESI

Al amanecer, un jinete malherido apareció a lo lejos queriendo saber si había llegado a lo que él nombró como Ciudad de los Inmortales. Tanta fue la curiosidad que despertaron en mí las apenas palabras que crucé con él sobre el lugar, que tras su muerte decidí reunir un ejército y emprender la búsqueda de tan temeroso lugar. Muchas fueron las penurias que nada más empezar vivimos, lo cual hizo que tuviera que seguir mi búsqueda en solitario, sin nadie en quien poder confiar. Durante días estuve sin alimento y sin cobijo, y cuando ya creía haber desfallecido, sintiéndome sin fuerza alguna, desperté junto a un riachuelo. Inmediatamente sumergí mi cabeza dentro del mismo y saqué mi sed después de todos aquellos días. Levanté la vista y resultó haber un grupo de trogloditas a mí alrededor observándome, pero sin ninguna intención de ayudarme. Al rato, desaparecieron a excepción de uno de uno de ellos, dejándome ver la ciudad que tras ellos se escondía. Frente al asombro de tan rara situación y haberme hidratado lo suficiente decidí levantarme y penetrar en aquel pavoroso lugar.

Me encontraba desconcertado y temeroso frente a lo que allí podía encontrarme, desde la parte baja del riachuelo, dónde yo me encontraba, se observaba un enorme puente que atravesaba el río, éste tenía un fuerte carácter monumental construido con grandes piedras. En un lateral divisé una pequeña escalera de madera bastante destrozada, lo que me dificultó la subida. Estaba tan atento de no caerme de aquella ruinoso escalera que no me di cuenta de que justo delante de mí se hallaba una enorme ciudad toda ella elaborada con las mismas piezas de piedra utilizadas para el puente y que además todas esas construcciones eran desproporcionadas con respecto al tamaño del ser humano.

Estaba solo rodeado de un mundo completamente diferente al que conocía, pero las ansias por conocer y averiguar qué era ese lugar me dieron valentía para descubrirlo. Aquello era un laberinto lleno de puentes en voladizo y también algunos comunicaban edificios. Mirara a derecha, a izquierda, al frente o hacia atrás no veía otra cosa que grandes escalinatas permitiendo el acceso a los diferentes niveles. Frente a mí, al fondo de una plaza llena de gigantescas esculturas se encontraba una de esas enormes enorme escaleras que tanto caracterizaban este lugar, si el nivel en el que me encontraba ya era tenebroso por su

oscuridad, al subir aquella escalera me vi inmerso en otro mundo tapado por una piel de densa niebla que me impedía ver dónde ir. No muy lejos del fin de la escalera había una entrada abovedada totalmente en penumbra pero que en cuyo interior se podía observar una gran humareda de humo blanca. Llegando al final de aquel túnel me encontré con varias salidas, lo más inquietante era la existencia de un gran agujero que conducía bajo tierra que causó en mi un pulso por querer sumergirme en aquel profundo lugar. Pese a la grandeza de todo aquel lugar, algunas entradas por ciertos lugares eran a través de pequeñas ruinosas escaleras de madera que dificultaban la circulación fluida. Bajé por el hueco y ante mi sorpresa observo un lugar realizado con el mismo material y grandiosidad que en la superficie se encontraba con la diferencia de la inexistencia de alguna perforación para la entrada de la luz natural. Pensé en investigar un poco más sobre aquel lugar, y después de unas horas pateando me di cuenta que ya no sabía los lugares por los que había pasado y por los que sí, todo me parecía igual. Mi mente comenzó a nublarse, mi corazón se aceleró y por un momento me creí perdido, rendido ante tan extraño lugar. Mis fuerzas eran mínimas y la frustración me invadió dejándome tirado en el suelo sin saber qué hacer, una voz lejana me dijo: "No te des por vencido. Sube y alcanzarás la gloria". Mis ojos se abrieron como si un susto me hubiera dado y justo encima de mí, en lo más alto, se veía una gran cúpula de piedra maciza con una pequeña ventana, me apresuré para salir de allí cuanto antes y librarme de aquel aire cargado de melancolía. Salí a la superficie y en ese momento me sentí como el más fuerte y libre de todo los hombres del planeta.